

# A LA VUELTA DE LA ESQUINA

## LA LITERATURA O LA GESTICULACIÓN

*Dadle una máscara y os dirá su verdad.*  
Oscar Wilde.

El aburrimiento que como todas las publicaciones culturales mexicanas, incluido *El Semanario* que dirijo, excluida *Pauta*, frecuentemente me produce *Vuelta*, fue interrumpido por el número 182, de enero, gracias al ensayo de Aurelio Asiain, cuya nómina tolera, junto a inmortales de siempre: Mariano José de Larra, Amado Nervo, Lenin y Alfonso Reyes, a inmortales del momento: José Emilio Pacheco y José de la Colina, actores de una polémica habida en 1991 en las páginas de *Proceso*.

"Actores" no es una vaguedad metafórica: el ensayo de Asiain ve en la polémica Pacheco - Colina no sólo una "contienda" sino además y principalmente un hecho teatral en el que "dos personajes públicos en escena" se dedican a "representar" sus papeles: el personaje De la Colina, "visceral, encendido, desmesurado, brutal, impertinente", y el "personaje desagradable" Pacheco, que "se muestra víctima de una campaña" y ejerce una "ostentosa humildad". Asiain toma a su vez el papel de juez y decreta que en el match hubo "demasiada literatura, quizá: durante las semanas que duró la contienda no vimos otra cosa que dos estilos exasperados, irritados, impacientes" (sobre los cuales flota el estilo sereno, mesurado, paciente, del personaje juez Asiain).

Considerar la polémica como género dramático, como tragedia o comedia gesticuladas en el silencio de la página, es un estimulante aunque no infrecuente punto de vista. Tan sólo en nuestro siglo José Moreno Villa habló de los autores como actores, Jorge Luis Borges contempló al otro Borges que lo representaba, Georges Simenon se dio en espectáculo mostrándose escribiendo en la vitrina de una casa editorial, Salvador Elizondo escribió lo que escribía que escribía asumiendo el automultiplicado personaje del Grafógrafo.

Gesticulación, representación, escena, personajes: es decir literatura. Es lástima que Asiain se quede en la cautelosa incitación y no despliegue la propuesta, no ahonde en el caso o drama o farsa que Pacheco y De la Colina representaron asignando uno al otro, uno versus el otro, los papeles del Hampón y el Tartufo. La gesticulación, dice el equitativo personaje Asiain, distingue al polemista. Yo entiendo que la gesticulación es cosa de toda la literatura, que todas las escrituras son hechos gestuales, desde el mero nivel de la caligrafía (y aun de la mecanografía) hasta el supremo nivel del estilo: al escritor lo representan, lo ponen en escena, sus palabras, su texto, su sintaxis, su prosa o su verso. Aun el más discreto, tímido, humilde escritor, haciéndose visible mediante la escritura, se erige en personaje, se ofrece en espectáculo, a la vista de un lector que puede a su vez ser nada más espectador o entrar en escena como comparsa o replicante. Ese prodigio, o esa pesadilla, la puesta en escena, puede ser también una "puesta en abismo", en la medida en que el escritor no sólo asiste al espectáculo de su actuación cuando escribe, sino además se trasborda a otros personajes, supone a su lector, es decir toma el papel de éste.

Así la tragedia o melodrama o comedia o farsa que Pacheco y De la Colina, el Tartufo y el Hampón, y (en una actuación especial y ulterior) Asiain como el imparcial Juez, representaron menos en el Gran Teatro del Mundo que en el tablador de la escritura, finalmente es posible que se resume en la inolvidable canción de un film musical de Fred Astaire y Cyd Charisse: "The world is a stage, / the stage is a world / of entertainment", en la cual *world* puede, mediante economía de una letra, convertirse en *word*: La palabra es un tablado, el tablado es una palabra... para entretener.

JOSÉ DE LA COLINA, personaje.

## VEREDICTO

Celebro la reaparición súbita del inmor-

tal De la Colina, *deus ex machina* que me ha hecho irrumpir en el escenario como juez imposable. Confieso, sin embargo, que el papel que me asigna en la obra me desconcierta un tanto. ¿Qué juez es este que se ocupa, en lugar de impartir justicia entre los contendientes, de dictaminar sobre la naturaleza de la contienda? Pero entendámonos.

Desde luego, toda la literatura es representación, en cierto sentido. Lo cual no implica que toda literatura sea literatura dramática, ni literatura de personajes, ni que todo autor puesto frente al papel represente el personaje del autor. ¿No decía Eliot que el poeta debía ser impersonal? Le sugiero a De la Colina que repase la polémica entre Gabriel Zaid y Guillermo Sheridan, en números anteriores de esta revista. Una diferencia central entre ambos polemistas está en el énfasis que ponen en las personas del verbo. Zaid, como en toda su prosa, apenas emplea la primera persona (y no deja de tener sentido que lo haga sólo para decir "El libro de Sheridan me gustó"); Sheridan, en cambio, como en toda su prosa, representa con fervor su personaje. ¿Es una manera menos legítima que la otra? No lo creo. Pero es evidente que estamos más acostumbrados a los personajes enfáticos y que en la práctica no solemos distinguir tan bien como en la teoría la diferencia entre el autor y su personaje. Nuestras polémicas suelen postular un público más interesado en ver cómo los contendientes se pegan con la cubeta que en las razones que los llevan a esgrimir la cubeta.

Toda la literatura es gesticulación, pero hay gestos desmesurados, que se imponen a la palabra en el oído. ¿No hay ya algo ominoso en el título de la pieza de Usigli, *El gesticulador*? El que gesticula no sólo habla; sobre todo, hace otra cosa que hablar: subraya —y el que subraya se pone aparte, se vuelve inexpugnable. El que subraya es imperioso, insiste de antemano, quiere dejar sentado, está convencido: no sólo quiere decir la verdad, quiere más que eso, quiere decirnos cuatro verdades, y lo vamos a oír. Por si las dudas, blande la cubeta.

Las injurias que se lanzaron Góngora y Quevedo, aun si pertenecen a "las cloacas del mundo literario", como diría Pacheco, tienen valor literario y sólo para un espíritu francamente ñoño puede ser reprochable que sigan divirtiéndonos. Pero tampoco son lo más divertido de la literatura. Disfruté mucho la pelea entre De la Colina y Pacheco, como hecho literario. Pero también hubiera disfrutado una discusión en la que el acento hubiera estado menos en las virtudes y debilidades de quienes discutían que en las razones por las que esas virtudes y debilidades eran discutibles.

Estoy de acuerdo con De la Colina en que la literatura es un tablado "para entretener", pero no creo que lo más entretenido sean los cubetazos. Quizá por eso *Vuelta* me aburre menos que a él.

AURELIO ASIAIN

#### EL QUE SE QUEDA, EL QUE SE VA

No hace mucho un crítico comentó que la de Gerardo Deniz "no era poesía". Es claro que el Premio Xavier Villaurrutia no convencerá a los incrédulos de que sí lo es, ni falta que hace. Los convencidos de antemano, por otro lado, miran el premio con resignado etoicismo (quizá una sonrisa despunte en sus labios). Es cierto que la decisión desconcierta por la división del premio en dos mitades, una para el mentado Deniz y otra para Vicente Quirarte. Es tan exiguo el monto del premio y tan opuesta la poética de ambos que uno se pregunta por qué la división, para quedar bien con qué dios y con qué diablo. Hay en Deniz un extravagante intento de ampliar las fronteras de lo tenido hasta hoy por poético y en Quirarte una no menos extravagante tentativa de decir las mismas cosas que tantos han dicho sin mayor innovación. En fin, subidos están ya en el barco del premio, uno queriendo irse, otro anhelando quedarse, Deniz y Quirarte, ambos poetas de altura —rebasan los dos el uochenta—, pero tan distintos...

FERNANDO GARCÍA RAMÍREZ

#### DE OAXACA A MONTERREY

"Oaxaca se pronuncia Uajaca", escribe Italo Calvino en el inicio de *Bajo el sol jaguar*. Después sigue un relato condi-

mentado con texturas, colores, aromas y sabores. Las habitaciones de un hotel en los pasillos de un ex convento, una pintura virreinal y la complicidad del amor entre una monja y su confesor son parte del secreto que Calvino nos revela.

Pero el secreto de Oaxaca ahora se encuentra en Monterrey. Como en una historia de literatura fantástica, es posible salir del bar del hotel Ancira, caminar por la Macropiazza, pasar junto a una inmensa paloma cuya cabeza señala una puerta, entrar en un ilimitado edificio y descubrir los colores y el hechizo de Oaxaca.\*

El Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey (MARCO), obra del arquitecto Ricardo Legorreta, fue inaugurado en el mes de septiembre del año pasado con la exposición *Mito y Magia en América*, en donde se presentaron más de trescientas obras de jóvenes artistas del continente.

La generosa luz de este museo nos hace pensar en las montañas, y sus muros y bóvedas en un templo. También es un lago, la sombra de un árbol y un antiguo retablo.

"Hechizo de Oaxaca" es el título de la monumental muestra de arte que ahora ocupa las salas del MARCO. La exposi-

\* La tenaz paloma que se encuentra en la explanada del museo y que pesa más de cuatro toneladas es obra de Juan Soriano.

ción recorre los esplendores de Monte Albán y nos coloca frente al ramo de flores de la *Niña bonita* de Rufino Tamayo. Las esculturas estofadas de Santo Domingo, el arte popular y las obras de Francisco Toledo hechas con caparazones (corazones) de tortuga. La fidelidad nocturna del *Toro* de Rodolfo Nieto, fotografías del siglo pasado, la alacena de Rodolfo Morales y su *Orquesta de señoritas*, son parte de los sortilegios del Hechizo de Oaxaca.

El camino más corto entre Monterrey y Oaxaca pasa por un museo.

HUGO DIEGO BLANCO

#### YERRO

*Un fax incompleto y una atención cansada se coludieron para mutilar un párrafo de Litoral en Vuelta 182. Ofrecemos una disculpa y transcribimos completo el párrafo, tercero de la p. 62:*

Ahora resulta que, a 225 millones de años luz de la tierra, tiene (o tuvo) lugar, realmente, una tragedia cósmica parrecida. Cierta galaxia canibal, la UGC 9922, se dispone (o se dispuso hace 225 millones de años a comerse a su vecina, que espera inerte y paralizada las estelares fauces de su victimaria

